



Julián Martínez · *Doctor en Ciencias Políticas Universidad de Salamanca*

América Latina siempre mira con atención la política estadounidense, y, tras la segunda elección de Trump, más todavía. La errática deriva que está caracterizando al jefe de la Casa Blanca es asunto de preocupación global.

Particularmente, para América Latina tiene serias consecuencias en asuntos migratorios, de protección de territorios y recursos naturales y en la normalización de posturas ultra derechistas y antidemocráticas. Sin embargo, también ha generado una resistencia antifascista que adormecía en la región. La influencia de Estados Unidos se pone en juego en una región que ha superado ya los llamados “giros” políticos, tanto a la izquierda en la primera década del siglo XXI, como posteriormente a la derecha.

MIGRACIÓN

Al igual que todos sus coidearios de derecha en occidente, Trump ha hecho de la política anti-inmigración su caballo de batalla. Las amenazas de deportación masiva durante su campaña se convirtieron en realidad apenas llegó al poder. Esta política pone a millones de personas en situación irregular en el centro de los ataques del gobierno estadounidense. Además de las violaciones expresas a los derechos humanos y a la dignidad de las personas deportadas, la estrategia trumpista es asociar la inmigración con una situación de guerra, y a los inmigrantes tratarlos como terroristas. Los eventos más recientes fueron la deportación sin revisión judicial de personas acusadas de pertenecer al cartel del Tren de Aragua.

Las repercusiones políticas en América Latina fueron inmediatas. Presidentes como Petro o Sheinbaum impusieron voces de protesta reclamando un trato digno a los migrantes deportados. El presidente colombiano no aceptó que ciudadanos colombianos arribaran en un vuelo encadenados, por lo que el vuelo tuvo que regresar. Por su parte Sheinbaum sostuvo que la solución de los problemas debe ser por la vía de la

cooperación y el diálogo. El refuerzo de fronteras debe ser un esfuerzo colectivo y de cooperación de los países involucrados. Sin embargo, otros mandatarios como Bukele aprovecharon la situación para ofrecer servicios carcelarios por la vía de la subcontratación. Bukele aceptó, recibir en sus cárceles no solo a convictos, sino también a migrantes deportados.

Queda claro que la política migratoria de Trump pone a Latinoamérica en una situación dirimente entre los gobiernos que actuarán como “socios” de Washington, incluso a costa de la vida y libertad de su propia ciudadanía, y quienes plantarán batalla.

RECURSOS NATURALES Y TERRITORIOS ESTRATÉGICOS

Otro aspecto relevante de la política de Trump es su agresiva avanzada sobre territorios clave para el interés de sus más cercanos colaboradores. Fueron noticia sus declaraciones sobre la intención de anexar territorios como Groenlandia o Canadá, o el más reciente acuerdo de paz en Ucrania a cambio del acceso a territorios que contienen minerales raros. Para América Latina la cuestión de la injerencia estadounidense en sus territorios no es nueva, pero ha tomado un nuevo cariz, que va desde lo simbólico, como cambiarle el nombre al Golfo de México, hasta la posible actualización de la abierta intervención estadounidense en territorios latinoamericanos como la intervención en el Canal de Panamá.

Nuevamente los retos geopolíticos que esto implica para la región son amplios. Por un lado, resalta la importancia de instituciones supranacionales como el Mercosur, la CAN, o el SICA. Estas instancias pueden facilitar una posición re-

gional que haga frente a cualquier intento intervencionista sobre alguno de sus miembros. Los nacionalismos de derecha, representados por Trump, suelen estar en contra de las instancias supranacionales por considerar que se vulnera la propia soberanía nacional, aunque resulta muy conveniente cuando se trata de la soberanía ajena.

Por otro lado, el interés estadounidense en territorios estratégicos implica la participación de los afectados en una

Otra consecuencia de la llegada de Trump a la Casa Blanca es la normalización de una retórica cargada de violencia, arrogancia, conspiracionismo e individualismo

dinámica de guerra total, que es la estrategia que está implementado la administración de Washington desde hace décadas en otras latitudes como África u Oriente Medio. Estados Unidos siempre prestó atención a América Latina, pero ser objeto de demasiada atención es perjudicial para cualquier país. Otro ejemplo es el caso ecuatoriano, donde el actual presidente, saltándose las restricciones constitucionales, ha autorizado la implementación de una base militar estadounidense en las Islas Galápagos, con la excusa de la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado.

La lucha por los recursos naturales ha sido siempre un punto de inflexión en la resistencia de los sectores populares latinoamericanos. Movimientos indígenas, campesinos y ecologistas de toda la región han colaborado para mitigar la política intervencionista y extractivista de Estados Unidos y otros países del norte global. Con la llegada de Trump, lo esperable es un reagrupamiento de estos sectores, que además se han reforzado con una amplia participación y movilización de sectores urbanos concienciados sobre la importancia de estos asuntos.

DERECHIZACIÓN

Finalmente, otra consecuencia de la llegada de Trump a la Casa Blanca es la derechización de toda referencia en el debate político, y la normalización de una retórica cargada de violencia, arrogancia, conspiracionismo e individualismo. Más aún cuando estos son apuntalados por figuras como Elon Musk, adalid del supremacismo blanco y de la desinformación. La ventana de Overton se ha movido y discursos y gestos que antes eran impensables, ahora están en las noticias todos los días. Desde el racismo generalizado, hasta el saludo nazi en plena inauguración presidencial.

Este tipo de mensajes tienen mucho más poder de lo que podría pensarse. Su propagación es tal que en América Latina se empiezan a discutir consensos de larga data, como el acceso gratuito y universal a la salud y a la educación. El caso más

llamativo de sintonía con este discurso es Argentina, donde su presidente se jacta de ser amigo de Musk y admirador de Trump, tanto que ha viajado a Estados Unidos más que a cualquier otra parte de su propio país. El ultra liberalismo de Milei, alineado con la retórica trumpista, supone la desfinanciación de la educación universitaria, el desmantelamiento del sistema de pensiones, el recorte de recursos destinados a salud, todo esto con la intención de ordenar las cuentas macroeconómicas. Pese a todo, Argentina sigue en necesidad de recurrir a préstamos del Fondo Monetario Internacional para poder mantener el precio del dólar estable, y en consecuencia la inflación.

La legitimación del autoritarismo trae aparejado el colapso institucional. En un mundo donde nada funciona y todo debe hacerse por la fuerza e individualmente, parece válido pasar por encima de las instituciones democráticas para conseguir los objetivos. Discursos que parecen inconsecuentes terminan en escenarios donde la separación de poderes y el control constitucional a las autoridades son avasallados.

EL RESURGIMIENTO DEL ANTIFASCISMO LATINOAMERICANO

Pese a todo, la presencia de figuras como Trump en la política global también genera nuevas resistencias, y hoy podría decirse que “un fantasma recorre América Latina: el fantasma del antifascismo”. La resistencia latinoamericana a la injerencia estadounidense estuvo siempre signada por esa integración campesino-sindicalista-estudiantil con un fuerte carácter anti-imperialista. El fascismo no fue un problema tan directo para latinoamérica como lo fue para Europa. Por ello, las luchas sociales, al menos aquellas que ocurrieron desde la segunda mitad del siglo XX hacia adelante, estuvieron caracterizadas por la reivindicación de la democracia, los derechos humanos, la visibilidad y derechos de la población campesina e indígena y los derechos de las clases trabajadoras. Sin embargo algo diferente ha ocurrido este año. Ante la retórica abiertamente homófoba y transfóbica con la que se presentó el presidente Milei en el Foro Económico Mundial en Davos, se organizó una multitudinaria marcha de repudio. Por primera vez en mucho tiempo la convocatoria indicaba que se trataba de una marcha “antifascista”.

Este evento deja entrever que una repercusión de la presencia de Trump en la Casa Blanca, apoyado por personajes que no ocultan sus filias fascistas, es la organización de una resistencia que va más allá del anticolonialismo, las demandas sociales-materiales, los derechos humanos, el ecologismo o cualquier otra demanda que hoy se podría denominar “tradicional”. Hoy, la resistencia latinoamericana empieza a llamar a las cosas por su nombre y planta cara a la deriva autoritaria con tintes fascistas en la región. 🇵🇪